



Cuadernos de pensamiento 38

Publicación del Seminario «Ángel González Álvarez»

de la Fundación Universitaria Española

Número monográfico sobre Edith Stein:

Filosofía de la educación

Año 2025



Reseñas / Reviews

CABALLERO, KATIA Y MULA-FALCÓN, JAVIER (COORDS.)

(2025). *Neoliberalismo y educación superior*. Octaedro, 188 pp.

La universidad, históricamente concebida como un espacio de pensamiento crítico, creación de conocimiento y servicio público, vive hoy una transformación estructural marcada por la lógica neoliberal. Esta obra colectiva, coordinada por Katia Caballero y Javier Mula-Falcón, analiza con rigor las múltiples aristas de ese cambio, explorando cómo la mercantilización, la competencia y la precariedad han redefinido las funciones, identidades y prioridades de la educación superior.

El libro presenta un análisis crítico de cómo las transformaciones económicas, políticas sociales y culturales han moldeado las instituciones académicas de educación superior, en concreto las universidades, todo ello en un contexto académico en el que también se pone en tela de juicio el modelo de evaluación del profesorado universitario. A través de los diferentes capítulos, plantea de manera implícita pero constante, que la pedagogía universitaria no puede ser ajena al contexto político-económico en el que se desarrolla. La orientación neoliberal que han tomado las universidades en las últimas décadas, amenaza con desplazar la formación crítica por una capacitación técnica estrechamente ligada a intereses de mercado y defensa. Esto implica un riesgo profundo: la pérdida de la universidad como espacio de construcción colectiva del conocimiento y de debate democrático. En términos pedagógicos, supone pasar de un modelo centrado en el aprendizaje reflexivo, interdisciplinar y

orientado a la transformación social, a un aprendizaje basado en la eficiencia, la estandarización y la utilidad inmediata. Frente a ello, el libro invita a la reflexión y a la propuesta de prácticas docentes que recuperen el compromiso de la universidad con el bien común, que fomenten el pensamiento crítico y mantengan un vínculo activo con las necesidades sociales y comunitarias. La defensa de una pedagogía crítica, emancipadora y con un fuerte compromiso ético se presenta como una de las tareas más urgentes para contrarrestar las tendencias que el libro documenta.

La obra se articula en siete capítulos que combinan el análisis teórico con estudios de caso, todos atravesados por una preocupación central: la pérdida de la función social y crítica de la universidad frente a intereses empresariales y lógicas de mercado. Los textos muestran que este fenómeno no es local ni coyuntural, sino que forma parte de un patrón global que conecta experiencias en Europa, América Latina y Australia. En el capítulo uno Enrique Javier Díez-Gutiérrez denuncia que el neoliberalismo ha transformado las universidades en instituciones corporativas, priorizando la competitividad y la mercantilización del conocimiento. El autor expone cómo organismos internacionales como el FMI, el BM o la OCDE han promovido políticas que transforman la universidad pública en una institución empresarial orientada a destacar en los rankings y promover la productividad.

Denuncia el impacto y el auge de las universidades privadas –que han experimentado un importante apogeo en los últimos años–, la subida de tasas académicas y la precarización del profesorado. Además, rechaza el tipo de prácticas académicas en las que la docencia pierde valor y la investigación se subordina a los intereses del mercado. También expone la problemática de precarización del profesorado universitario, con contratos temporales y bajos salarios, lo que afecta su bienestar y calidad de vida, a lo que se añade la presión por publicar, siendo un requisito imprescindible para mantenerse y promocionar en la universidad, lo que ha generado una carrera investigadora centrada en métricas y rankings, desvalorizando la docencia y la investigación de fondo. En el capítulo dos, Elba Gutiérrez-Santiuste, María Jesús Rodríguez-Entrena y María José Latorre-Medina estudian los baremos de contratación del profesorado en universidades andaluzas. El capítulo analiza cómo la LOMLOU (Ley Orgánica de Modificación de la LOU) ha reconfigurado las

reglas de entrada y progresión en la carrera docente universitaria en España, dentro de un contexto de políticas neoliberales. A través de un análisis comparativo, muestran cómo los criterios actuales pueden favorecer la discrecionalidad, la desigualdad y la falta de transparencia afectando, sobre todo, a quienes inician su carrera académica.

En este contexto adquiere más valor la investigación cuantificable a través de publicaciones indexadas, proyectos financiados, etc., y se relega a un segundo plano la docencia, la gestión y transferencia de conocimiento. Esto genera un perfil de docente orientado al mercado y la competitividad, a lo que hay que añadir la precariedad y la brecha entre docentes estables y temporales. Además, las autoras critican que, en este nuevo modelo, la investigación se dirige a áreas “rentables” o de moda, donde la prioridad es aparecer y subir en los rankings internacionales.

En el tres, Antonio Bolívar reflexiona sobre el desequilibrio creciente entre docencia e investigación. Critica la hegemonía del modelo “pública o perece” y alerta de que priorizar exclusivamente la investigación indexada empobrece la calidad de la enseñanza y socava la función formativa de la universidad. Propone recuperar un modelo integrado que valore ambas dimensiones. En el capítulo se analiza cómo las políticas universitarias actuales han alterado el tradicional equilibrio entre docencia e investigación, desplazando el centro de gravedad hacia esta última bajo parámetros de productividad y mercado. El autor defiende la necesidad de resituar el equilibrio entre docencia e investigación, reconociendo que ambas son funciones esenciales y complementarias, y alerta de que la subordinación de la docencia a la lógica productivista amenaza la esencia de la misión pública y formativa de la universidad.

En el cuarto, Javier Mula-Falcón, Katia Caballero y Javier de la Hoz-Ruiz analizan cómo el neoliberalismo reconfigura la identidad profesional del docente universitario. La competencia individual, la cultura de la evaluación cuantitativa y la inseguridad laboral generan tensiones que llevan a redefinir el sentido de la profesión académica, muchas veces en detrimento de la colaboración y el compromiso social. Los autores sostienen que la universidad actual moldea una identidad académica flexible, competitiva y orientada al mercado, pero en detrimento de la estabilidad, la autonomía y la vocación pública que históricamente definían la profesión docente universitaria. Esto genera proble-

máticas tales como la fragmentación entre docencia, investigación, gestión y captación de recursos, lo que tiene como consecuencia, entre otras, la competencia interna y debilitamiento del compromiso social y crítico así como la precariedad e inestabilidad, sobre todo en jóvenes y colectivos de reciente incorporación.

En el cinco, Alicia Villar-Aguilés y Sandra Obiol-Francés profundizan en el impacto diferenciado que las dinámicas neoliberales tienen sobre las mujeres académicas. Este capítulo presenta una visión crítica de la universidad neoliberal como un modelo incompatible con la misión histórica y social de la institución académica. Las autoras documentan dificultades de conciliación, discriminaciones de género en evaluaciones y promociones, y estrategias que desarrollan las académicas para resistir un sistema que reproduce desigualdades estructurales. El capítulo argumenta que la universidad neoliberal es irreconciliable con una institución comprometida con el bien común, ya que su lógica mercantil desplaza el conocimiento como derecho y bien público hacia un producto al servicio de intereses económicos y de mercado. En el seis, nuevamente Mula-Falcón, Caballero y de la Hoz-Ruiz examinan las condiciones de quienes ingresan a la academia hoy e identifican problemáticas tales como: los contratos temporales, exigencias inmediatas de productividad investigadora, dificultades para estabilizarse y construir una identidad académica sólida. Los autores señalan que se enfatiza la carga emocional y personal que supone iniciar una carrera en un contexto altamente competitivo y precario. El capítulo pone la mirada especialmente en la situación de los profesores universitarios noveles en el contexto de transformación neoliberal de la educación superior, señalando los retos estructurales y culturales que enfrentan, entre los que destacan cuestiones tales como: contratos temporales, condiciones económicas precarias, así como la alta carga de trabajo. Además, hay que añadir la falta de apoyo y acompañamiento en el proceso, lo que genera un modelo de profesorado universitario con una identidad académica fragmentada, marcada por precariedad y la competencia.

En el último capítulo, Juan Ramón Rodríguez-Fernández y Grant Banfield cierran la obra con un estudio de caso que trasciende lo local para ilustrar tendencias globales. Analizan la fusión de dos importantes universidades australianas, presentada como una operación de eficiencia y proyección internacio-

nal, pero, profundamente ligada a la captación de fondos, la internacionalización lucrativa (especialmente de estudiantes extranjeros) y la vinculación con el complejo industrial-militar. Los autores muestran cómo esta unión no solo reorientó la oferta académica hacia áreas de interés estratégico para el mercado y la defensa, sino que también implicó una mayor dependencia de financiación externa condicionada. Se describe un escenario donde la educación deja de ser un bien público para convertirse en un servicio orientado al lucro. El capítulo detalla los riesgos de subordinar la investigación a agendas militares y corporativas, desde la restricción de la autonomía académica hasta el desplazamiento de la investigación básica y crítica. Lejos de ser un fenómeno aislado, el caso australiano es presentado como un espejo de procesos similares en otras partes del mundo, incluido el contexto español. Rodríguez-Fernández y Banfield concluyen proponiendo un modelo alternativo: una universidad para el bien común, comprometida con problemas sociales, ambientalmente responsable y centrada en la formación de ciudadanía crítica más que en la producción de capital humano para el mercado. El capítulo 7, en particular, actúa como un espejo de tendencias globales que no se limitan a Australia, sino que tienen resonancia en contextos universitarios de todo el mundo.

El libro *Neoliberalismo y educación superior*, es un texto imprescindible para entender cómo las políticas neoliberales han penetrado en la universidad, modificando no solo su estructura y financiamiento, sino también su sentido mismo. El equilibrio entre capítulos de corte teórico y estudios de caso hace que sea una obra útil tanto para investigadores como para docentes y estudiantes interesados en la defensa de la educación superior como bien público. A través de estudios de caso y reflexiones teóricas, los autores de la publicación examinan y reflexionan acerca de las tensiones entre los ideales de la universidad pública y las presiones del mercado, la globalización y la política gubernamental. En conjunto, la obra logra articular una mirada crítica que invita a reflexionar sobre el futuro de la educación superior y la necesidad de resistir las presiones que buscan subordinarla a intereses ajenos a su misión académica y social.

No solo diagnostica problemas, sino que también apunta a un modelo alternativo: una universidad pública, democrática, crítica, inclusiva y orientada al bien común, no al beneficio privado. Algunas consideraciones clave que destacan los autores, tienen que ver con la defensa de la universidad como

bien público y, en ese sentido, plantean la necesidad de recuperar una universidad comprometida con el pensamiento crítico, la autonomía académica y el servicio a la sociedad. También destacan la importancia de la función social de la educación superior para la transformación social, donde se pone en valor la docencia y las investigaciones equilibradas. Los autores del libro insisten en que ambas funciones deben reconocerse como complementarias y esenciales, evitando que una se subordine a la otra. También está latente la reivindicación de la autonomía y la libertad de cátedra.

Los autores de la publicación proponen protegerlas frente a las presiones de rankings, mercados y financiación condicionada. Con relación a los docentes, apuestan por ofrecer unas condiciones laborales dignas y destacan que mejorar la estabilidad y el reconocimiento del profesorado es clave para mantener la calidad educativa y la innovación. También abogan por un modelo de universidad con una perspectiva inclusiva y equitativa y llaman a combatir la desigualdad de acceso y promoción, así como las brechas de género y las derivadas del capital económico. Además, sugieren fortalecer redes de colaboración, investigación crítica, prácticas docentes centradas en el alumnado y modelos de gobernanza más democráticos.

MARÍA VERDEJA MUÑIZ
Universidad de Oviedo
ID ORCID 0000-0003-0499-9248
verdejamaria@uniovi.es

ALVIRA, RAFAEL
(2024). *El dogma demo-crático: la sociedad civil y su gobierno*. Ediciones Rialp, 318 pp.

Rafael Alvira, pensador prolífico de variados intereses, se inscribe en una tradición de filosofía práctica que no teme diseccionar las realidades de su tiempo a través de las herramientas de la razón y el pensamiento. Este libro

póstumo, *El dogma demo-crático* no es una apología ni una condena simplista, sino un examen riguroso de aquello que, en el imaginario colectivo, ha llegado a ser intocable: la democracia en sí misma. Sin embargo, el mérito singular de este autor reside en su capacidad para desentrañar todas y cada una de las capas de significado que se han ido depositando sobre este concepto a lo largo de los años, revelando no solo sus virtudes, sino también sus peligros latentes cuando se erige como una verdad incuestionable, es decir, como un dogma.

El punto de partida de Alvira comienza a través de una observación aguda de la democracia, en la que afirma que su planteamiento en el mundo contemporáneo ha trascendido más allá de su condición como mero sistema político, para llegar a convertirse en una especie de religión cívica. No se trata de un conjunto de procedimientos o de un ideal de participación, sino de un credo inatacable, un pilar moral capaz de trascender todos los aspectos de la vida pública y, en ocasiones, incluso, la privada. Esta sacralización, argumenta Alvira, es lo que la convierte en dogma. Y como todo dogma, exige una adhesión incondicional, penalizando la disidencia y dificultando la crítica constructiva. La consecuencia inmediata de esto es, paradójicamente, una merma en la capacidad reflexiva y un empobrecimiento del debate público. Si la democracia es el bien supremo e incuestionable, ¿qué queda por discutir? ¿Cómo puede perfeccionarse si su propia esencia es ya perfecta e intocable?

Una de las ideas centrales que el autor desarrolla para sustentar esta tesis es la gradual y paulatina desvinculación de la democracia de sus raíces filosóficas y éticas. Para Alvira, la democracia, en sus orígenes, no era un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar ciertos bienes superiores: la justicia, la libertad, el bien común. Sin embargo, el “dogma democrático” invierte esta relación, haciendo de la democracia el fin último, vaciándola de contenido trascendente y reduciéndola a un mero mecanismo de agregación de voluntades, a menudo inestables y carentes de un fundamento moral sólido. En esta reducción, se ve un peligro fundamental: la posibilidad de que la mayoría, en su búsqueda por la satisfacción inmediata, termine por violar los derechos de las minorías o, incluso, socavar los principios mismos que sustentan una sociedad buena y justa. La tiranía de la mayoría, un temor clásico en la filosofía

política resurge aquí con una nueva y sutil vestidura, como afirma Alvira: “El punto está en que es posible determinar el bien común, pero es imposible saber si se da una voluntad común general” (194).

Alvira no se limita a señalar el problema, sino que profundiza en sus causas. Una de ellas es la primacía del procedimiento sobre el contenido. La validez de una decisión, en el marco del dogma democrático, no radica tanto en su propia bondad o justicia, sino en el hecho de haber sido adoptada por los mecanismos democráticos establecidos. Este formalismo extremo, argumenta el autor, conduce a una ética de la mera legalidad, donde lo justo se confunde con lo aprobado, sin espacio para una reflexión crítica sobre el fundamento de las leyes y las diferentes políticas impuestas. “En realidad, hoy día, la comunidad política es una ficción estatal. Por un lado, un Estado democrático no tiene principios suficientes para crear un pueblo, es decir, una verdadera comunidad. Y, por otro, es posible y necesario distinguir la esfera política de la económica, pero es imposible separarlas” (208).

Otro pilar de pensamiento en esta obra es la crítica a la concepción de la libertad que subyace al dogma democrático. La libertad, tal como se entiende comúnmente en este contexto, es una libertad negativa: la ausencia de coacción, la capacidad de hacer lo que uno quiera siempre y cuando no se traspasen los límites impuestos por la ley. Alvira argumenta que esta concepción es insuficiente afirmando que la verdadera libertad, la libertad positiva, no es solo “libertad de”, sino “libertad para”: libertad para alcanzar la plenitud humana, para desarrollar las virtudes, para perseguir el bien. Al reducirla a su dimensión negativa, la democracia corre el riesgo de promover el individualismo frente al colectivismo.

Relacionado con esto, Alvira examina la erosión de la autoridad en la sociedad democrática. En un sistema donde la legitimidad reside exclusivamente en el pueblo y donde cualquier jerarquía es vista con recelo, la autoridad, entendida no como imposición sino como saber o virtud, se desvanece. Esto tiene consecuencias significativas para la educación, la cultura y, por supuesto, para la cohesión de la sociedad y los ciudadanos. Si no hay referentes de autoridad legítima, la comunidad se fragmenta en una multitud de opiniones individuales, sin capacidad de discernimiento o de orientación hacia un bien común. Por ello, el autor argumenta que es clave la aparición de una social

civil, ya que es “la forma política del futuro, pues es la única que enlaza bien lo común con la libertad individual: es la dignidad de lo que hoy se entiende por democracia” (233).

El autor también se detiene en la relación entre democracia y verdad. El dogma democrático, al exaltar la opinión de la mayoría como fuente última de validez, tiende a relativizar la verdad. En este contexto, la verdad no es algo que se descubre o se busca, sino algo que se construye a través del consenso entre las partes implicadas. Alvira advierte contra esta “democratización de la verdad”, que puede llevar a una disolución de los criterios objetivos y a la imposibilidad de un diálogo racional sobre cuestiones fundamentales. No obstante, sería un error interpretar a Alvira como un detractor de la democracia *per se*. Su crítica no es contra la democracia como forma de gobierno, sino contra su degeneración en dogma. En este sentido, el pensador español aboga por una democracia que no sea única y exclusivamente procedural, sino también sustantiva. Una democracia que, respetando la voluntad de la mayoría, también se oriente por principios morales y por la búsqueda de la verdad. Una democracia que fomente la participación auténtica, pero que también promueva la deliberación, lo que implica una revalorización de la educación cívica, no como adoctrinamiento en el dogma, sino como formación para la virtud y para el pensamiento crítico.

La solución que Alvira propone pasa por una revitalización de la sociedad civil y de las instituciones intermedias, aquellos cuerpos sociales que se sitúan entre el individuo y el Estado. La familia, las asociaciones, las comunidades locales, las iglesias; todas ellas son esferas donde se fraguan las virtudes cívicas y donde se cultiva el sentido de pertenencia y de responsabilidad. Una sociedad que reniega de su tradición se encuentra desorientada, sin anclajes. La tradición, bien entendida, no es un lastre, sino un patrimonio que nos permite discernir lo valioso de lo efímero, lo justo de lo arbitrario. Y por supuesto, las emociones y los sentimientos, puesto que, “en el amor verdadero, todos se subordinan a ese amor” (269). Estas ideas son tomadas como referencia de la obra *De la democracia en América*, de Alexis de Tocqueville, en la que se refiere a que, si bien la democracia trae consigo cambios y un movimiento general de todas las cosas, es el corazón humano lo que realmente da forma a la sociedad en una democracia.

La importancia de esta obra no puede subestimarse en la actualidad. En una sociedad donde la polarización política y la aparición constante de *fake news* se encuentran a la orden del día y amenazan la cohesión social, las advertencias de Rafael Alvira sobre el dogma democrático y la relativización de la verdad, resuenan con fuerza. Su análisis nos ayuda a comprender cómo la fe ciega en el procedimiento, desprovista de un sólido fundamento ético, puede conducir a la fragilidad de las instituciones y a la erosión de la confianza. Alvira también afirma que la democratización de la verdad es una falacia, puesto que la verdad, no puede someterse a votación. Si una noticia falsa se vuelve viral y es aceptada por la mayoría, no por ello se convierte en verdad. Esta confusión entre lo popular y lo verdadero es, para el autor, una de las mayores debilidades de la democracia dogmática.

Otra de los puntos básicos del pensamiento de Alvira es su crítica a la despolitización de la vida pública. El autor explica cómo el dogma democrático tiende a adormecer la conciencia cívica y a relegar la política a un espectáculo de medios, en el que el ciudadano se convierte en un consumidor de información y en un votante ocasional, en lugar de ser un agente activo. Bajo la premisa de si todas las opiniones son igualmente válidas y lo único que importa es la satisfacción personal, Alvira lanza la siguiente pregunta: ¿Por qué molestarse en participar en el tedioso y conflictivo proceso de la política? La apatía y el cinismo son el resultado inevitable de esta despolitización. Por todo ello, es necesario recuperar la dignidad de la acción política y comprender que la participación como ciudadanos es una responsabilidad y un deber, no solo un derecho. Es un compromiso con lo público donde el ser humano se realiza como animal político y donde se fragua la verdadera libertad. Por ello, su obra es un llamado a la acción, a la reflexión y al compromiso con la *polis*, con la comunidad, más allá del mero ritual de la democracia electoral.

Esta obra, fundamental para el estudio de la filosofía política contemporánea, nos obliga a preguntarnos: ¿Qué es la democracia? ¿Cuál es su propósito? ¿Cómo podemos asegurar que, en su búsqueda de la igualdad y la libertad, no termine por sacrificar la justicia y la verdad? Alvira no ofrece respuestas sencillas, sino que invita a una reflexión profunda, a un examen de conciencia sobre nuestros pensamientos. Y en esa invitación a la crítica reflexiva, reside la verdadera contribución de este pensador a la perenne tarea de la filosofía. *El*

dogma demo-crático nos recuerda que la verdadera democracia no se mide por la unanimidad de sus voces, sino por la vitalidad de su debate, por su capacidad de autocritica y por su incesante búsqueda de la verdad y el bien común, más allá de cualquier dogma.

ÁNGELA TALTAVULL PÉREZ-FOLGADO

Universidad CEU San Pablo, CEU Universities (España)

ID ORCID 0009-0002-5009-8520

angela.taltavullperez@ceu.es

TOLENTINO MENDOÇA, JOSÉ

(2024). *La amistad. Un encuentro que llena la vida*. Ediciones Mensajero. 142 pp.

En la sociedad en la que vivimos destacan la rapidez, las relaciones, amistades y conexiones superficiales, así como la tristeza emocional. Es por eso por lo que José Tolentino Mendonça nos cautiva con un ensayo a la vez cercano, poético y profundo que trata de la amistad desde un punto de vista humanista y teológico. En *La amistad. Un encuentro que llena la vida* se plasma con una gran sensibilidad literaria, el preciado amuleto que son los vínculos y las amistades, así como los abrazos y la acogida que estas pueden llevar consigo y que, en este vertiginoso mundo en el que se encuentra la sociedad en este momento tienen un papel sanador, transformador y reconstructor.

El texto se presenta principalmente en forma de meditaciones breves, dividido en catorce capítulos, que van desde “Lo que los amigos se intercambian con un abrazo” hasta “Pequeña sinfonía de la amistad”. Tolentino expone la amistad como un milagro corriente, como algo divino en lo que Dios se está manifestando, no como algo rutinario o como se dejan ver muchas veces las relaciones en la actualidad, como si estuvieran basadas meramente en emociones y en la utilidad. Mediante su prosa serena, el autor nos invita a ir más despacio y a detener nuestra mirada en los pequeños detalles como pueden ser: el silencio entre los amigos, la necesidad de la mesa, la presencia incondicional, la espera, el consuelo o la simple amabilidad.

El libro se desarrolla en la idea central de que un verdadero amigo es aquel que camina al lado de la persona siempre brindando apoyo, consejo y todo lo necesario, de lo importante que son los abrazos. Ciertamente, por su medio podemos llegar mucho más lejos que con horas de conversación y de comprensión. Los amigos de verdad son aquellos que aman sin un motivo que lo justifique, sin esperar recibir nada a cambio, ni por interés alguno, y aunque no comparten siempre la opinión del otro, siguen al lado y apoyando, aunque opinen diferente. El que recuerda que, en estos tiempos de tanta rapidez es fundamental pasar por la vida de los demás despacio, no a la carrera, dado que con esto podemos ayudar a mejorar mucho nuestra sociedad. En efecto, un abrazo puede ayudar, facilitar, incluso resolver problemas que en horas de conversación y de comprensión no solucionaríamos.

El autor, alejado de definiciones o de sentimentalismos, nos hace recuperar un punto de vista de la amistad como ese lugar en el que no somos juzgados, sino que las personas nos desarrollamos interiormente, crecemos como seres humanos. En la auténtica amistad se cuida con complicidad, afecto, y relación, persistiendo en el tiempo. A su vez, Tolentino recuerda que siempre hay alguien que está dispuesto a abrazarnos, ese alguien es Jesús. Es una de las formas más completas de caridad y de caminar hacia la santidad. Pues, en efecto, los amigos son los hermanos que elegimos. En las buenas amistades no hay envidia, sino admiración, gratitud, confianza. Consecuentemente es de necesidad inmediata en esta sociedad una manera de vida más equilibrado. El registro del autor del libro es sereno y reflexivo, esto hace que transmita mucha paz y su inmersión en el ensayo sea fácil. Usa imágenes de gran sencillez pero que traspasan. Recurre al silencio, acompañado de estar en paz, de recuperar la sensibilidad y de infinidad de consejos como vehículo para la profundidad. El padre Tolentino no argumenta, más bien sugiere. No impone sus ideas, ni una tesis, sino que, más bien, abre un espacio en el que intenta que el lector abra su corazón, reconozca y escuche en su propia vida, las diferentes verdades que muestra en la obra. Por lo tanto, este ensayo puede servir para una experiencia lectora personal, de igual modo, como un material de gran valor para acompañar, guiar a comunidades o para organizar retiros espirituales.

Con esta obra, José Tolentino Mendonça, nos hace volver a pensar en que una verdadera amistad es aquella que va más allá de una mera afinidad de emociones, gustos u opiniones, considerando que eso no es un requisito esencial para una buena amistad. Por ello es de necesidad urgente cultivar o recuperar la sensibilidad para la vida. En consonancia con esto, nos recuerda que no se trata de algo lineal, aunque eso es lo que muchas veces se busca en el mundo de hoy. En consecuencia, al igual que creer es lanzarse a creer, amar es arriesgarse a amar y que de la mano de la fe todo es más fácil. La fe nos enseña a abrirnos sin miedo, tenemos que reconocernos elegidos en cada momento, no como en el presente, que mucha gente tiene su trayectoria vital vacía, ya que la vida terrena no es inmediatamente un paraíso. Dios es el claro ejemplo de un gran amigo, porque él nunca deja tirada a ninguna persona, siempre está a nuestro lado. No tenemos que perder la esperanza y hemos de volver al arte humano llamado lentitud, de la misma manera que la amistad también sería un arte.

A lo largo de este ensayo, Tolentino dialoga continuamente de forma implícita con la rica tradición cultural y literaria. Desde la amistad de David y Jonatán o de Moisés y Dios o de Abraham llamado el amigo de Dios por su obediencia, fe, confianza absoluta en Dios, el cual se presenta en la Biblia como el modelo de relación perfecto, hasta las diferentes reflexiones de Cicerón, Lewis, Montaigne o Kraus, que con su meditación nos hace recordar que el amor y el arte tienen un poder que crea y transforma. Que el verdadero amigo no se elige dependiendo de la apariencia, la afinidad inmediata o el éxito. Por el contrario con cercanía y cuidado es capaz de despertar en el otro una belleza más interior, la de ser amado y aceptado tal y como se es. Esto hace que se perciba en la obra un eco correspondiente a siglos de reflexión sobre este tema. Tolentino, además de repetir, reinterpreta esos referentes desde su perspectiva de creyente que vive en el siglo XXI, lo que aporta frescura al ensayo, actualidad e identificación con su propuesta.

El valor de este volumen va mucho más allá que la de un simple texto reflexivo para una lectura individual. A consecuencia de sus características: estructura breve, meditativa, pausada y evangelizadora, debe ser utilizada en diferentes contextos, como pueden ser pastorales, diferentes grupos de reflexión, espacios formativos con adultos o con jóvenes. Cada capítulo abre la

oportunidad de ser en comunidad, sucedido de un coloquio posterior, o con una reflexión interior en silencio, con su consecuente puesta en común. Este aspecto práctico hace que el alcance del libro sea más amplio, y lo convierte en una gran herramienta útil tanto para el acompañamiento como para la evangelización.

En estos tiempos que se caracterizan por la comunicación inmediata, la instantaneidad, la rapidez en el consumo, en las relaciones y en las experiencias, lo que propone Tolentino es disonante con la cultura dominante. Ante la fugacidad de los vínculos, él propone la durabilidad, ante el ruido constante, el silencio y ante el interés propio, la gratuidad del amor. Por esto, la obra exhorta a revisar cómo se desea vivir, cuáles son las verdaderas e importantes prioridades y la manera en la que se establecen las relaciones o si ya lo estamos haciendo bien, es decir, sin interés y con durabilidad, nos insta a que sigamos creciendo espiritualmente en el camino sin desviarnos y mejorando nuestras relaciones. La amistad que muestra Tolentino es una manera de resistir a la tiranía de la prisa, de igual modo, recuerda que el cultivar una amistad verdadera conlleva dedicación, paciencia, confianza y memoria compartida. Que no hay que improvisar y menos en lo más profundo, en la fe, en la confianza, en la complicidad o en el cuidado mutuo. Por eso, en cada gesto de fidelidad en las relaciones es un signo de esperanza que va en contra de la lógica del descarte frecuente en la sociedad actual en la que vivimos.

A lo largo de las páginas de esta obra, esta aclara a los lectores que no estamos solos en ningún momento. Que el amor de Dios se muestra presente en aquellas personas las cuales, en silencio, sin ningún tipo de interés, ni exigencias, nos acompañan caminando a nuestro lado. En la misma línea puede interpretarse como una llamada para ser esa presencia para los demás, es decir, vivir nuestros diferentes tipos de relaciones como parte del camino espiritual. Sin salirnos de ese camino, ya que, aunque a veces nos parezca que sea largo o pesado, pero se trata del camino hacia la felicidad. No sirve de nada salirse de él para ir rápido, sin escuchar, si no sabemos hacia dónde vamos.

Este libro es un diamante muy breve, pero con gran luminosidad, dulzura, todo esto sin idealizar y sin salirse del realismo. Es ciertamente valioso porque

puede ayudar y enseñar a todo tipo de lectores. Brinda un descanso contemplativo en medio del ruido y de la rapidez del mundo actual. La amistad tal y como nos dice Tolentino Mendonça no es que nos acompañe, que, además, nos santifica y nos acerca a Dios.

SERGIO GARCINUÑO DE SAN JUAN

Universidad Católica de Ávila

ID ORCID 0009-0009-2777-2477

sergiogarcinunodesanjuan@gmail.com

JIMÉNEZ, LYDIA (DIR.), CID VÁZQUEZ, M^a TERESA (ED.)

(2025). *La Universidad. Una propuesta de renovación*. Fundación Universitaria Española, 461 pp.

Actualmente vivimos en un contexto líquido, como apuntó Bauman. Ante tales circunstancias, las referencias antropológicas permanentes se han desdibujado y el relativismo ha pasado a configurar el nuevo marco de relaciones con la realidad. Los efectos de esta crisis se dejan sentir también en el ámbito educativo, donde se ha llegado a poner en entredicho la concepción clásica que sustentaba el proceso de formación propio de Occidente. Dado este contexto, la Universidad –como institución orientada hacia la búsqueda de la verdad– se ha ido desnaturalizando y urge volver a contextualizar su valor dados los retos del presente. Ante esta realidad y siguiendo la tradición de aquellos pensadores que trataron de reflexionar sobre los desafíos de la institución universitaria, como es el caso de Newman u Ortega, esta obra colectiva se nos presenta como un conjunto valioso de aportaciones que contribuyen, sin duda, a fomentar la reflexión sobre del valor y la misión de la Universidad en unos tiempos de fuertes cambios sociales donde lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer.

Con un sólido conocimiento humanístico y a partir de la propia experiencia académica, los autores van a abordar desde sus respectivas especialidades

las problemáticas y los desafíos que surgen en el ámbito de la educación superior, y cómo actuar ante dicha realidad sin perder la esencia de lo que ha sido la institución educativa fundamental de la cultura occidental.

Al abordar su lectura comprobamos que el libro está dividido en dos bloques temáticos, en los cuales se reúnen las contribuciones de los diferentes autores. Temáticamente, la primera parte se compone de una serie de capítulos reunidos a través de un hilo conductor que nos lleva reconocer cuál es la esencia de la institución universitaria. Mientras que, en la segunda parte, se reconocen diferentes aportaciones que tratan de dar respuesta a la pregunta de cómo se debe materializar la vocación fundacional de la universidad dado los nuevos desafíos y los retos actuales. El primer bloque, titulado Renovación e innovación. *La identidad de la Universidad* reúne siete capítulos. Se inaugura esta primera parte con el texto de Higinio Marín, el cual va a abarcar, desde el punto de vista de la antropología filosófica, la genealogía del conocimiento humano y su relación con la idea de la libertad.

A través de este recorrido, el autor va a ir reflexionando acerca del surgimiento de la Universidad como institución cristiana y europea, y va a presentar aquellos acontecimientos históricos que trastocan su esencia, sobre todo a partir de la llegada de la modernidad. Concluye haciendo un balance final en el que reivindica el sentido histórico de la labor docente, y valora la negativa influencia de la burocratización de la docencia y otros fenómenos que acechan a la sede de la sabiduría. Continua Pablo Pérez López haciendo un análisis de la realidad universitaria a partir de la influencia de las corrientes postmodernas y críticas que comienzan a llegar a los campus en los años 60 y 70. Desde esta perspectiva y por comparación, ahonda en las virtudes del verdadero modelo de enseñanza humanista frente a otros sucedáneos, y valora la especificidad de la relación que surge a la hora de mediar entre el conocimiento y el alumno. También va a destacar la valoración que hace el autor acerca de los desafíos del presente en relación con la deriva actual de la institución universitaria, y el peligro que supone fundar un modelo de educación sin compromiso con la verdad.

Compartiendo la preocupación que los autores ya mencionados tienen acerca de la deriva de la Universidad, Juan Manuel Blanch pone de relieve la importancia que asume el principio de unidad del saber como punto de partida

a la hora de buscar la verdad. En este sentido, va a poner en valor la importancia que tiene el hecho de establecer un diálogo asentado en principios comunes entre las ciencias y las humanidades. A partir de esta realidad, hace un análisis del papel que puede jugar la teología en un marco de enseñanza que tiene como objetivo el acercamiento a la verdad; y como propuesta de acción hace hincapié en volver a poner al docente en el centro del sistema como garantía de excelencia educativa en tiempos de cambio. A partir de una perspectiva más filosófica, María Esther Gómez se apoya en la obra de Santo Tomás y en el testimonio de Benedicto XVI para tomar conciencia sobre los fundamentos de la enseñanza con mayúsculas. A partir de estas fuentes nos enseña a valorar el papel que tienen los docentes a la hora de llevar a cabo el fin último de la Universidad. Desde una perspectiva integral de la educación, la autora hace un repaso de los elementos necesarios para que esta se pueda dar, y completa su análisis señalando la relación que existe entre la búsqueda de la verdad y la vocación de servicio de los docentes y los alumnos.

Cambiando de área, nos encontramos con las aportaciones de Raquel Vera, quien se centra en los retos que surgen a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías dentro del marco de la enseñanza superior. Constata que la tecnología ha pasado de ser un medio para convertirse en un fin y, con ello, surge un gran desafío a la hora de tratar de humanizar la búsqueda de la verdad desde una perspectiva clásica. A partir de esta realidad, valora el camino virtuoso que se puede abrir entre los estudiantes teniendo como punto de partida el deseo del bien que todo hombre posee, a través del cual se puede conciliar la idea de verdad y trascendencia. Por último, hay que indicar que se va a interrogar acerca de si las nuevas tecnologías pueden ayudar a suscitar en los jóvenes el descubrimiento de tal deseo.

Nos acercamos a la historia de la educación de la mano de Fernando Romero, quien desarrolla en el capítulo sexto un análisis de la filosofía educativa occidental, partiendo del ideal educativo de la Ilustración y terminando con la valoración de las últimas tendencias pedagógicas y sus repercusiones. Toman do perspectiva sobre esta realidad, se desarrolla una postura acerca de las implicaciones que presentan los intentos homogeneizadores en materia educativa y se constata cómo la metodología va sustituyendo al conocimiento a la hora configurar la lógica del sistema educativo. Se cierra el primer bloque

hablando del séptimo arte, ya que José Alfredo Peris desarrolla en el capítulo séptimo una defensa del valor del cine dentro de los espacios de aprendizaje ligados a la institución universitaria. Apoyado en las tesis de diferentes filósofos y teniendo en cuenta las necesidades educativas del mundo actual, el autor muestra ejemplos de cómo a través de la relación entre cine y humanismo, surgen conceptos tan interesantes como el de personalismo filmico.

Situados en la segunda parte del libro, nos encontramos con otros siete capítulos, en los cuales vamos a encontrar aportaciones que ayudaran a afrontar los desafíos ya comentados en la primera parte. Gabriela Schmidt nos presenta un capítulo dedicado al pensamiento que desarrolló Newman sobre la misión de la Universidad y sus desafíos. Recurriendo a la obra del autor, se van a revisar algunas de las críticas que Newman recibió en este ámbito y se va a categorizar alguno de sus conceptos pedagógicos más relevantes, especialmente aquellos que se contraponen a la visión más utilitarista de la educación. A través de sus conclusiones, se puede constatar como muchas de estas aportaciones reseñadas siguen aportando valor al debate universitario actual. Seguimos en el siguiente capítulo aprendiendo del legado que Rafael Alvira deja a las nuevas generaciones de universitarios. En este caso, su objetivo se centra en mostrar cómo la educación superior contribuye a fomentar el amor por el conocimiento en sentido socrático. Para ello, va a reflexionar acerca la naturaleza de la relación que surge entre docente y discente, y aborda en diferentes apartados aquellos conceptos que sostiene y dan sentido a dicha visión clásica del aprendizaje, tales como la relación entre el humanismo y la interdisciplinariedad y el encaje de esta perspectiva en los nuevos modelos de aprendizaje. Profundizando en el origen de la ruptura de la unidad de los saberes, Rafael García Pérez ofrece una revisión en perspectiva histórica de los cambios y transformaciones que explican la aparición de dicho paradigma. Con un tono esperanzador, el autor realiza propuestas para reconfigurar el ideal universitario, y lo hace exponiendo las bondades que ofrece la recuperación de la tradición de carácter sapiencial y la puesta en marcha de un currículo compartido de carácter transversal.

En el undécimo capítulo, partiendo de la propia experiencia como investigadora, Coral Barbas nos acerca a las dos caras que tiene este complejo proceso: la positiva y la negativa. De un modo detallado, se va a mostrar qué

aporta la investigación a la Universidad como institución con vocación de servicio y lanza distintos interrogantes que pueden ayudar a fomentar la reflexión crítica en este ámbito de la educación tan controvertido.

Cambiando de temática, Juan Arana desarrolla en el duodécimo capítulo una reflexión personal sobre el pasado, presente y futuro de la Universidad. Teniendo en mente el horizonte que se abre a partir de la lógica que impone la cuarta revolución industrial. El autor pone de manifiesto los errores que han cometido las instituciones universitarias en el pasado y ofrece distintas claves explicativas que nos permiten entender cómo puede ser la Universidad del futuro más próximo sin renunciar a su vocación esencial. Asumiendo una visión global de la realidad universitaria, Rafael Rodríguez va a estructurar el capítulo a través de distintas dicotomías que están presentes en el debate sobre el futuro de la Universidad. Lo cual nos permite comprender el hecho de que son muchas las cuestiones que hoy afectan a la institución y que, por ello, es necesario desarrollar un debate con un enfoque amplio que permita abordar dichos interrogantes con éxito.

Continua en el siguiente capítulo José Manuel Pagán reflexionando acerca del futuro de la Universidad. Para ello, parte de un análisis del contexto intelectual y social actual, y urge a centrar la atención en cuestiones olvidadas tan relevantes como la educación en virtudes o el desarrollo intelectual de los jóvenes. A través de la puesta en valor del Magisterio de la Iglesia y del pensamiento de autores de referencia como Rémi Brague, se ofrece un marco interpretativo que nos permite poner en contexto los males de nuestro tiempo y cómo estos influyen en el modelo de educación superior.

El último capítulo lo presenta Daniel Sada, quien se pregunta qué tipo de Universidad necesitamos hoy. A partir de este objetivo, el autor hace hincapié en las nuevas necesidades de alumnos y reivindica la necesidad de que la institución sea capaz de servir a la sociedad sin perder el valor fundacional de la misma. De un modo concreto, destacan entre sus propuestas, el trabajo de las habilidades humanas de los alumnos que van a conformar el grueso de los profesionales del mañana, ya que hoy los retos que se vislumbran ponen en juego el propio papel de lo humano dentro de la propia sociedad.

Para concluir, destacamos que se trata de una obra que cumple con los objetivos que se propone: presentar una visión fundamentada de la situación

de la Universidad y ofrecer un análisis de los retos a los que se enfrenta dicha institución desde un punto de vista humanista. En cada capítulo se puede comprobar la riqueza intelectual de las aportaciones de los autores y su dilatada experiencia como miembros de la comunidad universitaria, lo cual va a permitir al lector acceder a un conocimiento sólido y plural. La estructura del mismo y la prosa ágil de los autores, hace que la lectura de dicha obra constituya una experiencia sumamente enriquecedora que nos invita a seguir profundizando sobre este tema. Por ello, se puede afirmar que el libro se erige como un referente a tener en cuenta por aquellos que quieran tener una visión integral de la Universidad como institución comprometida con la búsqueda de la verdad.

MANUEL JESÚS GARCÍA DOMÍNGUEZ
Universidad Católica de Ávila
ID ORCID 0009-0007-8774-7981
manueljgdominguez@gmail.com

MARTÍNEZ-LUCENA, JORGE Y PUEYO-TOQUERO, TERESA
(2024). *La Universidad católica en la era de la posverdad. No solo una cuestión de contenidos*. Tirant Humanidades, 362 pp.

En quince capítulos, una introducción y un proemio, el trabajo editado por Jorge Martínez Lucena y Teresa Pueyo Toquero, revisa la situación de las universidades católicas en la sociedad posmoderna. Una revisión que identifica problemas, sugiere puntos de mejora y apunta tanto un marco mental innovador como algunas líneas de trabajo muy originales. En una valoración apresurada, la estructura del trabajo podría parecer redundante porque se construye a partir de capítulos de diversos autores. Pero cobra sentido a partir del desarrollo profundamente universitario del trabajo: 19 autores- todos miembros del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala- que reflexionan desde distintos puntos de vista y aterrizándolos en distintos campos sobre los tres ejes temáticos que vertebran la obra. Estos ejes son la comunidad universitaria, la no

instrumentalidad de los saberes y universitarios, y el Bien común como horizonte natural de la institución. El libro es inequívocamente el resultado de una reflexión compartida y sostenida en el tiempo, porque los autores no se reiteran, sino que van profundizando progresivamente en las implicaciones de cada tema.

El proemio de Higinio Marín *La institución universitaria. Los tullidos y la gratuidad* garantiza la coherencia estableciendo los tres ejes temáticos mencionados y siendo la materialización por escrito de cuestiones que Marín había planteado en diversas conferencias, que el resto de los autores sin duda conocían y han tenido presentes. Formalmente la reflexión se materializa en tres bloques- el primero de carácter histórico, el segundo sobre los problemas presentes y el tercero con propuestas para el futuro. Organización y temas ya presentes en otros trabajos sobre la universidad- católica o no- que se han publicado en los últimos años, pero que sin embargo al desarrollarse en *La universidad católica en la era de la posverdad*, no repiten tópicos. El apartado histórico, el primero, profundiza en una idea planteada por Rémi Brague: la de que el nacimiento de la institución universitaria, entendida globalmente, es un fruto de la presencia de la Iglesia en la sociedad y no sólo desde un punto de vista histórico.

Así, Giovanni Collamati en su aportación “*Magistri, Scholares*, Emperadores y Papas: los orígenes de la Universidad Medieval” después de contextualizar en la Edad Media el nacimiento de las universidades de Bolonia y París, y establecer una “naturaleza poligenética de la universidad” (69) que debe llevarnos a superar tópicos apunta, a partir de la bula *Parens scientiarum* de Gregorio IX y como propuesta de futuro, que “el estudio (universitario) no se concibe como la mera búsqueda del saber por el saber, ni en la búsqueda espasmódica de lo nuevo o, como diríamos hoy, de la innovación. El estudio es el esfuerzo humano necesario para que el hombre sea plenamente hombre, es decir, desde el punto de vista escatológico cristiano, para servir dignamente a Dios” (68).

Los siguientes tres capítulos recorren las aportaciones sobre el modelo el sentido de las universidades, de tres figuras significativas de la Iglesia: el cardenal Newman, san Juan Pablo II y Benedicto XVI. En el capítulo dedicado a Newman: *Universidad y responsabilidad*, Miguel A. Belmonte y Carmen

Cortés, señalan y desarrollan tres cuestiones como claves del pensamiento del cardenal sobre la universidad: la comunidad como forma de universalidad, la necesidad de incluir la Teología entre los estudios posibles para orientar correctamente la búsqueda de la verdad y la ordenación de la relación docencia-investigación a la mejora de la primera.

Los capítulos sobre el magisterio en torno a la universidad de los papas san Juan Pablo II y Benedicto XVI –a cargo de Marcin Kazmierczak y Miguel Ángel Barbero el primero y de Teresa Pueyo el segundo– resultan simétricos y pueden leerse de forma complementaria. La simetría se concreta en estructuras en las que primero presentan la biografía universitaria de los dos pontífices, y después reseñan sus principales aportaciones a la reflexión y la identidad de la institución que nos ocupa. En el caso de san Juan Pablo II, a partir de *Ex Corde Ecclesiae*, y en el de Benedicto XVI el discurso de Ratisbona ampliado con otros textos y discursos. Este primer bloque se cierra con un capítulo a cargo de Pablo Sánchez Garrido que, desarrollando un trabajo suyo anterior, supone una de las partes más originales del libro: la reivindicación de una teoría de la Universidad que, siendo epistemológicamente una filosofía práctica se situaría “en la intersección entre [...] Teoría del Conocimiento, Filosofía Moral y Política, Filosofía de la Cultura, así como Filosofía de la Educación” (146). El desarrollo de esta disciplina garantizaría- una definición adecuada de la esencia y finalidad de la universidad, y un desarrollo de la institución coherente con ellas. Sánchez Garrido cierra su capítulo con diez reflexiones que recogen las notas esenciales de la universidad y los riesgos resultantes de ignorarlas y que ofrecen una inmejorable pasarela al segundo bloque temático del trabajo: el que reflexiona sobre los problemas de la universidad actual.

Dos cuestiones son las que la obra señala como problemas de la universidad presente: la mercantilización y una visión desenfocada del lugar de la tecnología. La concepción mercantilista de la universidad la desarrollan progresivamente tres capítulos. En *El ocio y el negocio universitario*, Rafael Fayos Febrer reivindica y vincula “el fin de la universidad con lo que hemos denominado ocio en sentido clásico” (165). Ocio que Fayos contrapone al modelo dominante: “Este es el trípode del docente universitario: docencia, gestión e investigación. En las tres dimensiones el profesor tiene

que ser altamente productivo. Nada tiene el sello del ocio en la universidad actual, todo lo ahoga el negocio” (173). El proceso de pérdida de la gratuidad lo sistematiza Javier Barraycoa en *Fracaso y crítica de la universidad utilitarista*, a la vez que evidencia que es un modelo fallido. Con un elocuente recorrido por el pensamiento occidental que comprende Aristóteles y la Escolástica, pero también Bentham, Stuart Mill, Dewey, Condorcet, Adam Smith o Friedman. Barraycoa clarifica el aterrizaje del mercado en la universidad para a continuación señalar sus riesgos; justificando que estos han sido señalados por pensadores tan diversos como Newman, Marx, Arendt o Gramsci.

El último trabajo sobre la mercantilización de la universidad lo firma Stefano Abate, y recorre las consecuencias de la conversión de la universidad en *sistema universitario*, situándose en la lógica de las máquinas y sometiéndose al mercado como lugar de *veridicción*. En el nuevo modelo, explica Abate, la estructura universitaria es estructura empresarial y el criterio de valoración son las exigencias estandarizadas de calidad. Esto se concreta en profesores con autoridad disminuida, metodologías docentes gamificadas, y el resultado es una formación orientada “si no a la producción, a un control social predictivo de una masa de futuros trabajadores envilecidos y estandarizados” (222). Para los alumnos tampoco el modelo es beneficioso: “encuentran en la universidad no tanto una selección de sus capacidades, sino más bien la confirmación de que sus deseos no tienen freno alguno. Realizan así la premisa mayor del capital que induce y multiplica los deseos como derechos incuestionables a la vez que los priva de una iniciación a la vida adulta” (226). A la irrupción del mercado, la acompaña la de la tecnología en general y la IA en particular, que son el problema de la universidad actual que examina Enrique Anrubia en su capítulo *Universidad y tecnología desde la antropología filosófica*. Un planteamiento clave de Anrubia es que estamos ante un nuevo modo de entender lo tecnológico, y que la IA se le está dando un uso sustancialmente distinto al de tecnologías anteriores: “no se está decidiendo cómo hacer determinadas cosas sino algo más intenso: qué cosas queremos dejar de hacer para que una máquina las haga [...]. Así que el problema de la IA no es tanto su potencial y su explicación sino lo que casi incongruente e inconsecuentemente estamos decidiendo dejar de hacer, por ejemplo, pensar” (196).

El bloque final del trabajo ofrece cuatro propuestas para el futuro de la universidad católica: la belleza, el testimonio de los maestros, la recuperación de la comunidad y- este es otro punto significativamente original del libro- hacer presente la vulnerabilidad social en lo universitario. De la belleza en la universidad católica, como mensajera de la Verdad, se ocupa José María Forment, que reivindica el valor de la belleza como “una fuerza pedagógica incomparable” (240). Belleza que no sólo tiene que estar presente en los planes de estudios, sino también en los espacios interiores y exteriores “para conducir a alumnos y profesores al conocimiento de la Verdad” (251).

El testimonio de los maestros universitarios, tal y como lo plantea Luis Mariano Bárton va más allá del contenido del anglicismo de moda en estos días- el *expertise*: “es el amor y la búsqueda de la verdad acerca de la realidad; su comunicación a los alumnos de un determinado modo; la contribución y ayuda al bien de la persona del estudiante, lo cual supone no solo la formación de su intelecto, sino también su elevación humana por medio de las virtudes morales” (268). El valor de la comunidad como espacio en el que recuperar lo universitario se desarrolla en los capítulos del Enrique Martínez y Teresa Díaz Tártalo aunque con enfoques diferentes. Para Martínez se trata de una comunidad de amistad filosófica “Así, si el diálogo filosófico es una comunicación de la verdad acerca del ser, y la amistad personal es el lugar en que se revela más propiamente el ser personal [...] el modo más connatural de dicha comunicación se da en quienes viven como amigos” (285). En cambio para Díaz Tártalo es un modo de relación que supera la yuxtaposición de personas para convertirse en un espacio de relaciones que construyen personas, y que implican de modo especial al profesor: “ofrecer hipótesis de significado que permitan a sus alumnos pisar el mundo de un modo nuevo” (314).

Ana Garriga Alsina y Jorge Martínez Lucena en el último capítulo, introducen una cuestión que no se ha tratado antes en trabajos sobre la universidad católica. Lo hacen formulando el concepto de *fraternariado* y colocando la apertura y el encuentro con la vulnerabilidad en centro de la función social de la universidad. Se trata de “[...] un esfuerzo por responder a la nueva situación volviendo al evangelio y, con ello, a una antropología de la vulnerabilidad y a una experiencia que no separe la teoría de la práctica, ni la razón de la voluntad, de los afectos o de las emociones, según el paradigma racionalista,

individualista y prometeico del conocimiento que parece haberse impuesto incluso en las universidades católicas" (328).

En el capítulo final-*Vulnerabilidad en la vida universitaria*- Aquilino Ca-yuela cierra el círculo al señalar que la atención a la vulnerabilidad es fundamental en los estudios universitarios, "el momento de la vida donde, más que nunca, uno se puede sentir fuerte, pleno y autónomo" (292). "Justamente en este aspecto se hace necesario contemplar nuestra vulnerabilidad, la frágil consistencia humana que señala el valor de la apertura de la razón a la fe y la aportación y equilibrio que supone la fe para la razón" (307). La lectura del libro propone un horizonte valioso para entender hoy la universidad. En palabras de Stefano Abate, sugiere que en medio del desmoronamiento social y simbólico que impone el mercado, la universidad católica "puede ser el refugio para volver a encontrar un significado en una comunidad más reducida, formada por los profesores que reciben a los alumnos y a las personas que buscan lo que a nivel simbólico se ha perdido. Sobre todo, un lugar donde se pueda hacer experiencia de la gratuitad cuando todo ya está sometido a la lógica desarraigante del comprar y vender. En fin, un lugar de libertad para conservar y mantener con vida la semilla de la verdad y el bien a la espera de tiempos menos recios" (230).

ELENA CEBRIÁN GUINOVART
Universidad San Pablo-CEU
ID ORCID 0000-0002-1412-785X
ecebrian@ceu.es

DELIBES, ALICIA
(2024). *El suicidio de Occidente. La renuncia a la transmisión del saber*. Ediciones Encuentro, 360 pp.

Desde lo más profundo de uno de los grandes debates de nuestra actualidad –el actual estado de la educación en Occidente–, la política y profesora Alicia Delibes Liniers alza su voz por medio de esta obra que aúna el análisis crítico

y la reflexión profunda: *El suicidio de Occidente. La renuncia a la transmisión del saber*. Esta no puede entenderse como una simple queja sobre las fallas de las que adolece nuestro actual sistema educativo, sino más bien como una llamada de atención para con el abandono de determinados principios y pilares básicos de la educación, lo cual está provocando el desmoronamiento de las bases de la cultura occidental. Con su característico estilo –directo y fundamentado– Alicia Delibes nos invita a la reflexión sobre las repercusiones o secuelas socioculturales, e incluso podríamos decir existenciales, que deja tras de sí un modelo de enseñanza que minusvalora el conocimiento como piedra angular del proceso educativo.

Ya en sus primeras páginas podemos ver cómo Alicia Delibes diagnostica que el sistema educativo de Occidente ha optado por una vía en la que se privilegian la corrección política y las nuevas tendencias pedagógicas por encima del conocimiento. Para la autora, este hecho supone no sólo una manifiesta crisis en las aulas, sino un fenómeno que afecta a la naturaleza misma de la civilización occidental. Pese a ello, lo realmente preocupante de la tesis que esgrime es que el cambio llevado a cabo es provocado y evitable, pues es el producto de una renuncia deliberada sobre la transmisión de lo que ha sido durante siglos la herencia cultural occidental. Según lo sostenido por Alicia Delibes, la educación debe ser un proceso que vaya más allá de la formación de generaciones, entendiéndose como el medio por el cual se transmiten, no sólo conocimientos, sino también valores, ideas y tradiciones. Por tanto, a partir de esta idea, la renuncia sobre la transmisión del saber supone, para Delibes Liniers, un acto de “suicidio cultural”. Al hilo de lo anterior, Alicia Delibes fija el título de su libro –*El suicidio de Occidente*– como metáfora meticulosamente escogida que hace referencia directa a la crisis en el que se halla inmerso el sistema educativo occidental, producto no solo de enfoques pedagógicos poco acertados y políticas educativas fallidas, sino también de un proceso autoinfligido de deliberado abandono del mismo; un proceso –el suicidio al que Alicia Delibes hace referencia– que se expone y manifiesta a través de la dilución de los contenidos, la pérdida de autoridad de los docentes y la obcecación por evitar todo esfuerzo en el proceso de aprendizaje.

A partir de todo lo anterior, Delibes Liniers fija el eje central que vertebría todo el libro: ¿qué supone para una sociedad despojarse de la transmisión de

su propio saber? Y más importante aún, ¿qué consecuencias pueden desencadenarse para con las generaciones futuras? Una de las cuestiones con la que Alicia Delibes es más crítica y tiene una gran relevancia en la obra es lo que podríamos definir como la “infantilización del sistema educativo”. Para la autora, los modelos pedagógicos aplicados en las últimas décadas se han centrado de forma excesiva en que los estudiantes sientan motivación por el proceso formativo, dejando de lado el rigor académico que dicho proceso debe contener. En base a estos modelos, el proceso educativo deja de ser un reto intelectual para ser una experiencia lúdica en la que se busca evitar todo tipo de frustración y que se halla concebida con finalidad lúdica.

Alicia Delibes reflexiona en las páginas de su obra acerca de cómo este nuevo enfoque ha desembocado en la trivialización del conocimiento, pues, pese a que el proceso de aprendizaje resulta difícil, precisamente es el esfuerzo requerido el que le otorga toda su valía. Pese a ello, esa casi incesante búsqueda de una formación académica “accesible” y “amable” es la que ha provocado que el esfuerzo quede relegado y, por tanto, que los estudiantes carezcan, cada vez más, de toda disciplina, pensamiento crítico y capacidad de compresión y reflexión sobre lo que estudian. Y es que, todo esto, según lo expuesto por Delibes Liniers no constituye una crítica solo desde el punto de vista pedagógico, sino también desde la óptica cultural y ética. De acuerdo con Alicia Delibes, la educación no es un mero instrumento que permite la transmisión de conocimientos teóricos y prácticos, pues como ya se ha mencionado anteriormente, el proceso educativo permite trasmitir valores, ideas y tradiciones y, por ende, es un medio para la formación de ciudadanos responsables que son capaces de participar activa, consecuente y responsablemente de la vida pública en sociedad. Y, por lo tanto, esa privación de una educación exigente y sólida evoca al estudiante a ser un mero consumidor pasivo que carecen de compromiso y capacidad crítica.

Otro de los ejes centrales de la obra es la crítica al relativismo y la corrección política, dos fenómenos que Alicia Delibes considera profundamente dañinos para la educación. Según Delibes Liniers, ambos fenómenos son considerados como elementos profundamente dañinos para el sistema educativo occidental. El relativismo, en un mundo cada vez más globalizado y plural, ha hecho permear la idea de que toda forma de conocimiento es válida, lo que

desde la perspectiva de Delibes Liniers ha provocado la erosión sobre el respeto para con la verdad objetiva y la excelencia intelectual; que ha cultivado la confusión y ha provocado el debilitamiento del papel de la educación como vehículo para la compresión del mundo por medio del fomento del análisis crítico y el discernimiento del individuo. En cuanto a la corrección política, Delibes Liniers expone cómo determinados enfoques y temas han sido eliminados de los planes de estudio ante el temor de la ofensa de sensibilidades y de confrontar las narrativas dominantes, lo que convierte a la corrección política en un obstáculo para la libertad de pensamiento del alumnado. Esto, de acuerdo con Alicia Delibes, impide que los alumnos puedan explorar y aprender a lidiar con ideas comprometidas, contradicciones y complejidades inherentes al conocimiento.

En base a lo anterior, Alicia Delibes duda si la educación puede acometer y cumplir la función para la que está diseñada en este contexto en el que se prioriza el confort emocional frente a la búsqueda de la verdad, la conformidad sobre la autenticidad. Según la autora, la educación no debe buscar la protección del alumnado frente a las ideas controvertidas e incómodas, sino formarlos para afrontarlas desde la crítica y la valentía.

Otro de los aspectos relevantes del denominado “suicidio” que expone la autora es el completo, paulatino y deliberado abandono que las Humanidades han experimentado en los sistemas educativos occidentales. Tal y como sostiene Delibes Liniers, saberes como la Filosofía, la Historia o la Literatura son fundamentales para alcanzar la compresión de la cultura y los valores de una sociedad. Pese a ello, en un sistema global obsesionado con la utilidad práctica y la productividad, dichas disciplinas de conocimiento han quedado relegadas a un segundo plano, siendo catalogadas como irrelevantes u obsoletas. Delibes Liniers critica esta tendencia al considerarla extremadamente peligrosa para el mundo occidental, pues en una cultura que se ha erigido sobre la búsqueda del conocimiento y se ha asentado sobre las Humanidades, la existencia de un sistema educativo que no valore estos saberes despoja a las generaciones futuras de la oportunidad por aprehender su herencia cultural y de desarrollar la capacidad para reflexionar de forma crítica acerca de su lugar en el mundo.

En este punto Delibes Liniers plantea: ¿cómo se puede esperar que las generaciones futuras sean capaces de defender valores como la democracia, la

libertad y la dignidad humana si no han aprendido las bases históricas y filosóficas que sustentan dichos ideales? Por ello, para Delibes Liniers, el que las Humanidades recuperen en el sistema educativo el lugar que les corresponde no es sólo una cuestión de justicia educativa, sino más bien un deber moral y cultural para con nuestras generaciones futuras. Hacia el final de su obra, Alicia Delibes denuncia, no sólo, los problemas de los que adolece el sistema educativo occidental, sino que también esboza y ofrece una visión a futuro del mismo. Pese a que la autora es crítica y reconoce la gravedad de la situación actual, también sostiene que esta no es irrevocable. Por ello, su propuesta es contundente: la educación debe emprender un proceso de regreso a sus raíces, con la transmisión del saber, la formación integral y la disciplina intelectual como ejes vertebrales de la misma. Para alcanzar este objetivo, Delibes Liniers expone la elaboración de un riguroso currículum que otorgue a las Artes y Humanidades el lugar que les corresponde junto a las Ciencias y Tecnologías. Y, a su vez, defiende la importancia que tiene la autoridad del docente como elemento clave en el proceso formativo, definiendo su figura como modelo y guía de conocimiento y ética.

En definitiva, la obra de Alicia Delibes es más que un libro sobre educación. Podríamos decir que es un ensayo reflexivo sobre la sociedad actual y sobre aquello que estamos sacrificando en aras de la posmodernidad. Es decir, *El suicidio de Occidente. La renuncia a la transmisión del saber* es un poderoso recordatorio de la importancia de la educación como medio para formar ciudadanos, pero también como vehículo para la preservación de los valores, cultura e identidad de la civilización occidental. Es una llamada de atención sobre nuestras prioridades y sobre el valor del conocimiento como bien en sí mismo, pero sobre todo como elemento esencial en el desarrollo de la persona libre, consciente y responsable con el conjunto social y con su herencia cultural.

GONZALO JIMÉNEZ FERNÁNDEZ

Escuela Universitaria de Magisterio Fray Luis de León.

ID ORCID 0009-0001-8807-8122

gonzalo.jimenez.fernandez@frayluis.com

BORDEN SHARKEY, SARAH

(2023). *Edith Stein's "Finite and Eternal Being". A Companion*. Lexington Books. 245 pp.

Ser finito y ser eterno ha sido considerada la obra culmen de la filósofa judía conversa a la Iglesia católica, Edith Stein (1891-1942). En esta obra ejecuta del modo más exhaustivo su proyecto de poner en diálogo la filosofía escolástica de Sto. Tomás de Aquino y la filosofía moderna, en especial, con la fenomenología de Edmund Husserl. Publicada póstumamente en 1950 como segundo volumen de la primera serie de las obras completas steinianas en versión original (*Edith Steins Werke*) y como undécimo y duodécimo volumen de la actual serie (*Edith Stein Gesamtausgabe*), cuenta con traducciones a varias lenguas, entre ellas, el español, el francés, el inglés, el italiano, el polaco y el rumano.

La Dra. Sarah Borden Sharkey, profesora de Filosofía en el *Wheaton College* (Illinois, EEUU), y reconocida experta steiniana en el ámbito internacional, nos ofrece en *Edith Stein's "Finite and Eternal Being". A Companion* una guía de lectura para adentrarnos en el *opus magnum* de Edith Stein. Escrito en inglés, e integrante de la prestigiosa serie *Edith Steins Studies*, el libro “puede ayudar un poco a abrir la puerta para que otros puedan entrar más a fondo en [la] gran obra”¹ (p. 1) de Stein, como indica Borden en la introducción.

El texto de Borden se articula en dos partes. La primera contiene tres capítulos que pretenden situar al lector ante el horizonte hermenéutico adecuado para acoger adecuadamente el trabajo steiniano. El primero trata de aproximarse al contexto intratextual de *Ser finito y ser eterno* desde un triple punto de vista: su estructura, su método y su argumentación. El segundo vierte una vista panorámica sobre el contexto intertextual de la obra, haciendo mención especial a las etapas redaccionales del texto desde que Stein escribió *Acto y Potencia* a comienzo de los años treinta, hasta llegar a su forma final; así como a los interlocutores que constituyen el trasfondo fenomenológico (Hedwig Conrad-Martius, Jean Hering...) y neoescolástico (Jacques Maritain, Gallus Manser y Joseph Gredt) en que se inserta. El tercer capítulo busca destacar la rele-

¹ El texto entrecomillado se corresponde con citas literales de la obra de Borden Sharkey en traducción nuestra a la lengua española.

vancia de *Ser finito y ser eterno* en el pensamiento contemporáneo, señalando algunas disciplinas filosóficas en las que la aportación de Edith Stein puede iluminar las discusiones filosóficas de nuestro tiempo. A este respecto, señala cinco disciplinas: la ontología y la metafísica; la filosofía de la religión y la teodicea; el análisis fenomenológico; la estética y la filosofía de la ciencia. (49).

Dentro de la primera disciplina, Borden Sharkey destaca como contribuciones selectas de Stein, en primer lugar, que la filósofa alemana, pensando en los fenomenólogos, introduzca explícitamente una noción más amplia del objeto que afronta de modo diferente -más afín al análisis fenomenológico- la cuestión escolástica de la distinción entre esencia y ser (52). En segundo lugar, su realismo respecto al problema de los universales, desarrollado en diálogo y en contraste con el realismo exagerado platónico, el realismo extremo escotista y el realismo moderado de Aristóteles, Boecio y Sto. Tomás de Aquino, que, si bien se alinea con la posición de Escoto, sin embargo, “se centra fundamentalmente en el ser esencial [*essential being*] y no, como hace Escoto, en la unidad de naturaleza [*unity to the nature*], inferior a la unidad numérica [*numerical unity*] característica de la naturaleza común [*common nature*]” (53).

En tercer lugar, “la convicción de que el ser es ser de un ente, de algo que es [*being is always the being of some be-ing*]” (54), lo cual es sumamente interesante para diferenciar la postura de la filosofía existencial heideggeriana del planteamiento fenomenológico steiniano acerca de la metafísica. En cuarto lugar, Stein reformula el hilemorfismo considerando que la relación clave no es la que hay entre forma y materia (*form and matter*), sino entre espíritu y materia (*spirit and matter*), lo cual tiene consecuencias relevantes en el problema metafísico y antropológico de las relaciones entre alma y cuerpo. Por último, el concepto steiniano de esencia individual (*individual essence*) o de forma individual (*individual form*) de Stein a propósito del hombre (55) que, según Borden Sharkey, implique un alejamiento de la concepción aristotélica y tomista, dado que “Stein argumenta que nuestra estructura esencial fundamental no es *ser-humano* [*being-human*] sino, más bien, *ser-Sócrates* [*being-Socrates*] o *ser-Jane* [*being-Jane*]” (55).

Por lo que se refiere a las aportaciones de la obra a la filosofía de la religión y a la teodicea, señala Borden que es de singular relevancia su concepción de la filosofía cristiana, así como su comprensión de los argumentos de la existencia de Dios y el uso filosófico de escritos de carácter religioso o espiri-

tual. Por lo que respecta a la concepción de la filosofía cristiana, según Borden, la distinción realizada por Stein entre las nociones husserlianinas de intención y cumplimiento permite hacer uso en filosofía de las verdades teológicas como “recurso para preguntarse sobre el significado del ser” (58) sin perjuicio del tratamiento filosófico de las cuestiones. De los argumentos de la existencia de Dios, Borden destaca el modo como Stein entiende la analogía antis y el hecho de que realice una lectura fenomenológica de los argumentos en la que lo interesante no es tanto su carácter de “pruebas” porque dan conclusiones, sino la inteligibilidad que hay en ellos, que nos abre camino a ciertas ideas (58-59). Finalmente, respecto al modo de Stein de hacer filosofía en diálogo con los maestros de espiritualidad de todos los tiempos, como Sta. Teresa de Jesús, obedece -en sintonía con el concepto steiniano de filosofía cristiana- a que tales autores pueden enriquecer el debate filosófico esclareciendo cuestiones antropológicas, que, de otro modo, serían más difícilmente comprensibles.

Si acudimos a las contribuciones de Stein al análisis fenomenológico, Borden piensa especialmente cómo en ellos la autora alemana se adelanta a la idea de Karl Rahner de la orientación al Absoluto como estructura fundamental del ser humano, y a la idea de Bernard Lonergan de intención trascendental (62), nociones, que, como se sabe, en el caso de Rahner, han tenido gran repercusión en la teología contemporánea del siglo XX y en la resolución de la llamada “cuestión del sobrenatural”, que conducía a considerar la fe y la gracia como algo extrínseco a la naturaleza humana. Pasando a las reflexiones steinianas de importancia para la teoría estética, Borden considera que la atención prestada a la obra de arte y su noción de “verdad artística”, en contraste con la “verdad histórica” y extraída a propósito de la discusión sobre los trascendentales y su relación con las formas puras, nos aportan nuevas luces para comprender la misión del artista en nuestro tiempo.

Por último, en relación con las aportaciones de Stein a la filosofía de la ciencia, Borden estima que, si bien tales aproximaciones no son tan abundantes como las de carácter ontológico, metafísico o fenomenológico, no por ello dejan de estar de presentes. Así, indica que Stein incorpora elementos de la teoría de la evolución de las especies para hacerlos objeto de reflexión filosófica, porque, como se sabe, para el pensamiento aristotélico-tomista, la idea de especies que mutan representa un desafío de no poca importancia. Stein no

solo deja especio a ciertas perspectivas de la teoría de la evolución, sino que “considera que la teoría evolutiva proporciona una mayor comprensión de la naturaleza polifacética de las esencias.

Las posibilidades polimórficas que se presentan en diferentes formas significan que, según Stein, puede haber una variación significativa entre los miembros de una misma especie. De hecho, Stein sostiene que la posibilidad de un linaje evolutivo muestra la riqueza y profundidad de, por ejemplo, la forma humana. Entendemos lo que significa ser humano estudiando todo el linaje y las posibilidades que se presentan en la raza humana, no mediante la inspección de uno u otro individuo, ni siquiera de uno muy destacado. [...] Para Stein, la teoría evolutiva no solo no cuestiona su hilemorfismo de manera fundamental, sino que refuerza y profundiza su visión hilemórfica.” (66). Esto, teniendo presente el contexto histórico nacionalsocialista de la exaltación de la raza área reviste especial interés.

De singular importancia es el glosario que encontramos al final de la obra, que incorpora la traducción al inglés de varias voces alemanas que aparecen en *Endliches und ewiges Sein*, según varias ediciones de la obra en inglés. El glosario señala la autoría de las variantes dadas por Kurt F. Reinhardt en la primera versión inglesa (2002. *Finite and Eternal Being. An Attempt at an Ascent to the Meaning of Being*. ICS Publications) y por Walter Redmond en la última versión (2024, *Finite and Eternal Being. An Attempt to Ascend to the Meaning of Being*. Catholic University of America Press).

La Prof. Dra. Mette Lebech (Maynooth University, Irlanda), fundadora de la IASPES (*International Association for the Study of the Philosophy of Edith Stein*), destaca que el texto de Borden está llamado a ser la puerta de acceso inexcusable para todo aquel que quiera sumergirse en la gran obra de la pensadora alemana. Por su parte, el Prof. Dr. Antonio Calcagno (King’s University College at Western University, Ontario, Canadá) señala cómo Borden marca el camino para una nueva comprensión de la filosofía desarrollada por Stein en *Ser finito y ser eterno*.

MIRIAM RAMOS GÓMEZ

EUM Fray Luis de León - Universidad Católica de Ávila

ID ORCID 0000-0002-2916-3220

miriam.ramos@frayluis.com